

Y de Leonor á Valencia
Viene.

Juan. Conóceos él?
Carl. Sí.
Juan. Pues mira tú, cuando pueda
Salir de aqueste aposento
Don Carlos, sin que le vea,
Y avisa.

Fab. Ahora podrá;
Que él en el cuarto se entra,
Que le han dado.

Juan. Pues salgamos
De aquí una vez; que allá fuera
Veremos, qué hemos de hacer.

Carl. Salgamos, Don Juan, apriesa.

Juan. Vamos á mi casa, adonde
Ya es de los dos conveniencia
Estar en ella escondido.

Carl. ¡Qué de temores me cercan!
Juan. ¡Qué de cuidados me afligen!
Carl. ¡Ay, Leonor, lo que me cuestas! [Vanse.]

Salen DOÑA BEATRIZ é INES.

Beat. Ines, nada me digas;
Que á mas dolor mi sentimiento obligas.

Ines. Pues habiendo salido
Del empeño de anoche tan sin ruido,
Que, sin que en casa nadie lo sintiera,
Á Don Diego y Gines echamos fuera,
¿Qué es lo que ahora te aflige?

Beat. Tú de mi llanto mi pasion colige.
¿Qué importa, que saliesen,
Sin que mi hermano ni Isabel los vieses,
Si despues mis desvelos
Quedaron sin temor, mas no sin zelos?
¿Viste, Ines, en tu vida
Desvergüenza mayor, que la fingida
Confianza y tristeza,
Con que á significarme la fineza,
Que ausente habia tenido,
Llegó Don Diego, habiendo yo sabido,
Cuanto le habia pasado
En Madrid, de otra dama enamorado?

Ines. Él no nos oye ahora,
Y así por él he de volver, señora.
¿Qué querias que hiciera
En Madrid, que es el centro y es la esfera
De toda la lindura,
El aseó, la gala y la hermosura,
Un caballero mozo,
Que le apunta el dinero con el bozo,
Y está, cuando mas ama,
Cincuenta y tantas leguas de su dama?
Ya pagó su pecado
Bastantemente en cas de aquella moza,
Puesto que, sin venir de Zaragoza,
Vino descalabrado;
Y así, aunque amor en tu opinion le culpa,
En la mia la ausencia le disculpa.

Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
Que no sepan, Ines, que los agravios,
Que tocan en el gusto, y no en la fama,
Tienen perdon en quien de veras ama;
Y si verdad te digo,
Diera por verle disculpar conmigo.....
No sé lo que me diera.
¡Loca estoy, muerta estoy!

Ines. Aguarda, espera;
Que, si ese es tu deseo,
Yo te le cumpliré, pues nada creo,
Que embarazarnos puede,
Que, cuando te entre á ver, aqui se quede.

No hay ya que hacer extremos,
Pues que la escapatoria no sabemos.

Beat. Si; pero no quisiera,
Que mi amor tan rendido conociera,
Ines, que imaginase,
Que yo sobre mis quejas procurase
Á sus disculpas la ocasion.

Ines. Á todo
Remedio hay.

Beat. De qué modo?
Ines. Deste modo:
Yo le diré, que estás tan enojada,
Tan ofendida y tan desesperada,
Que una y docientas veces me has mandado
No admitir papel suyo, ni recado;
Mas que, no obstante, solo por hacelle
Gusto, me he de atrever.....

Beat. ¿Á qué?
Ines. Á ponelle
Donde te pueda hablar; con que consigo
Tres cosas: la una, que él se vea contigo;
La otra, que tú rogarle no parezca;
Y la otra, que él á mí me lo agradezca.

Beat. Ines, yo estoy zelosa; cuerda eres;
Harto he dicho, haz tú allá lo que quisieres;
Y en esta parte mas no discurremos,
Porque Isabel no entienda lo que hablamos.

Sale DOÑA LEONOR con unos lazos en una
bandeja.

Leon. Aquestas son, señora,
Las flores, que mandaste hacer.

Beat. Ahora
Gusto, Isabel, no tengo para nada;
Yo las veré despues.

Leon. ¿Qué poco agrada
Quien sirve sin estrella!

Beat. Menos agrada quien amó sin ella. [Vase.]

Leon. Qué es esto, Ines? Qué tiene nuestra ama?
Ines. Esto es, amiga, reventar de dama.
Tiene una hipocondría,
Con que de una hora á otra cada dia
Muda mil pareceres.
Oye, vé y calla, si agradarla quieres. [Vase.]

Leon. Harto oigo y harto veo,
Y harto callo tambien. Loco deseo,
¿Para qué neciamente
Persuadirme procuras, que aqui, ausente
De mi casa, mi patria y padre, puedo
Perder ya mas á mi desdicha el miedo;
Si está tan cerca el daño,
Que es locura aguardar el desengaño,
Y me pone tan lejos la esperanza,
Que es locura tener la confianza
En lo instable del tiempo; pues decia
Uno, que enfermo de mi mal estaba:
¡Ay triste del que fia
Su cura al tiempo! porque examinaba,
Que es remedio, aunque sabio, tan incierto,
Que ya el mal le habia muerto,
Cuando á curarle el médico llegaba,
Matando mil, para uno que sanaba?
¿Quién jamas se habrá visto
(¡Mal el dolor, mal la pasion resisto!)
En tan misero estado,
Como yo, sin haber (ay de mí!) dado
Ocasion á fortuna tan tirana,
Pues nunca fue.....?

Sale DON JUAN.

Juan. Isabel, qué hace mi hermana?
Leon. En su cuarto, señor, (o pena fuerte!)
Está.

Juan. Pues hablaré de otra suerte,

Si sola estás. ¿Qué hacías, Leonor bella?
Leon. Lo que siempre, quejarme de mi estrella.
Has visto á Carlos?

Juan. Si; porque no fuera
Justo.....

Leon. ¿Qué?
Juan. Que sin verle se partiera.

Leon. ¿Luego ya se ha partido?
Juan. Sí, Leonor.

Leon. ¿Sin haberse despedido
De mí? Qué poco á sus finezas debo!
Juan. No, Leonor, con afecto ahora nuevo
Dejes tu entendimiento
Fácilmente llevar del sentimiento.
Yo estoy en guarda tuya,
Y no sin causa tu discurso arguya,
Que, de mí defendida,
Por tí he de aventurar honor y vida.

Leon. No dudo esa fineza
De tu valor, tu sangre y tu nobleza;
Y porque sepas cuanto, Don Juan, fio
De tan hidalgo y noble ofrecimiento,
Puesto que el pecho mio
No es posible negarse al sentimiento,
Dame, señor, licencia,
Para que en tanta pena, en dolor tanto
Me retire á llorar de tu presencia;
Que no es razon, que descortes ni llanto
Pierda á tus confianzas el decoro,
No llore yo, sabiendo tú, que lloro. [Vase.]

Juan. ¿Qué cuerdamente decia
Aquel sabio, que entre el ver
Padecer y el padecer
Ninguna distancia habia!
Dijela, que se habia ido
Carlos, que encerrado ya
Dentro de mi cuarto está,
Porque él y yo hemos querido,
Que nadie sepa este grave
Empeño; porque en efeto
Ninguno guarda un secreto
Mejor, que el que no le sabe.
Fuera de que, estando aqui
Hoy el padre de Leonor,
Para todos es mejor. —
Carlos!

Sale DON CARLOS.

Carl. Estais solo?
Juan. Sí;
Que no entrara acompañado.

Carl. ¿Habeis hablado á Leonor?
Juan. Sí, Carlos; y de su amor
Y de su virtud me han dado
Bastante satisfaccion
Sus lágrimas. Ha sentido
Pensar, que os habeis partido,
Con tan discreta pasion,
Que he llegado á persuadirme,
Aunque el indicio la culpa,
Que ella está, Carlos, sin culpa.

Carl. Poco teneis que decirme
En eso; pero, aunque yo
El desengaño deseo,
Mientras no le toco y veo,
Tengo de creerle?

Juan. No.

Carl. Luego hablar dél es error,
Supuesto que en mis rezelos
Han de ir borrando los zelos
Cuanto pintare el amor.
¿Dijisteis, que habia venido
Su padre?

Juan. No; que no fuera

Justo, que mas la afligiera
De lo que está.

Carl. Bien ha sido.
¿Y qué mandásteis á Fabio?

Juan. Que en la posada esté, pues
El conocido no es,
Para que leal y sabio
Siempre á la mira estuviese
Del padre, y que procurase
Penetrar cuanto intentase.

Carl. Medio muy frívolo es ese;
Que claro es, que él no dirá
Á nadie á lo que ha venido.

Juan. Con todo eso..... ¿Mas qué ruido
Es este?
[Dentro hay ruido, y D. Carlos mira por la cerra-
dura de la puerta.]

Carl. Ser cierto ya,
Don Juan, el lance mayor
Que sucedernos pudiera.
Quien sube por la escalera
Es el padre de Leonor.

Juan. ¿Qué decis?
Carl. Que yo por esa
Llave le ví y conocí.

Juan. El padre de Leonor?
Carl. Sí.

Juan. Pues retiraos apriesa
Yos á esa cuadra; que yo
Á recibirle saldré,
Y lo que intenta sabré.

Carl. Deteneos; eso no;
Que no es, adonde Leonor
Y yo estamos, venir él,
Lance tan poco cruel,
Que permita mi valor
Dejaros.

Juan. Pues siempre os queda
Libre el paso á accion igual,
No anticipemos el mal;
Dejémosle que suceda.
Escuchémosle primero.
Retiraos de aqui.

Carl. Sí haré;
Pero á la mira estaré. [Escóndese.]

Abre la puerta D. Juan, y sale DON PEDRO,
vestido de camino.

Juan. ¿Á quién buscaís, caballero?
Ped. Suplícoco, que me digais,
Pues por caballero os toca
Honrarme, si Don Juan Roca
En casa está.

Juan. ¿Qué mandais?
Que yo Don Juan Roca soy.
Ped. Que vuestros brazos me deis,
Pues que vos solo podeis
Ser de mis fortunas hoy
Puerto, á cuya confianza
Todas mis penas entrego,
Cuando á vuestra casa llevo
Á lograr una esperanza;
Seguro de que ha de hallar
Mi infeliz tirana estrella
Todo cuanto busco en ella.

Carl. ¿Qué mas se ha de declarar?
Juan. Sin duda, que ya ha sabido, [al paño.
[aparte.]
Que Don Carlos y Leonor
Estan aqui. — Yo, señor,
Á mi suerte agradecido
Estoy, cuando así me honrais.
Pero es fuerza padecer
Mil dudas, hasta saber
Quien sois, y qué me mandais.

- Ped.* Sentaos, y quien soy, señor,
De aquesta sabreis primero; [*Dale una carta.*]
Luego sabreis lo que espero
Fiar de vuestro valor. [*Siéntanse.*]
- Juan.* Del Marques mi señor es
La carta. — Dudando estoy! [*aparte.*]
- Ped.* Leed, sabreis della quien soy,
Y mi pretension despues.
- Juan* [*lee*] „El señor Don Pedro de Lara, mi pa-
„riente y amigo, va á esa ciudad en se-
„guimiento de un hombre, de quien im-
„porta á su honor satisfacerse. Mi poca
„salud no me da lugar á acompañarle;
„pero fio, que, donde vos estais, no le
„hará falta mi persona. Y así os pido,
„que su ofensa es mia, y su satisfaccion
„corre por mi cuenta. Dios os guarde.
„El Marques de Denia.”
- [*repr.*] Lo que me escribe el Marques
Mi señor habeis oido;
Lo que yo respondo á esto
Es, que aqui para serviros
Me teneis á todo trance.
- Ped.* Guárdeos Dios! que así lo fio
De las noticias que traigo,
Y de las partes que miro
En vos, con cuyo resguardo
Solo y secreto he venido,
En confianza no mas
Desa carta; porque dijo
El Marques, que en vos tendria
Mi honor valedor y amigo,
Por muchas obligaciones,
Que á su casa habeis tenido.
- Juan.* Todas las confieso, y todas
Vereis en vuestro servicio
Empleadas igualmente.
Pero para esto es preciso
Saber, señor, la ocasion,
Que á Valencia os ha traído. —
Apuremos de una vez [*aparte.*]
Todo el veneno al peligro.
- Ped.* Yo lo diré, si es que yo
Puedo acabarlo conmigo.
Noble soy, Don Juan, y sobre
Ser noble, estoy ofendido.
Mi enemigo está en Valencia;
Tras él vengo; harto os he dicho.
- Juan.* Y yo lo he entendido todo
Tan bien ya, como vos mismo.
- Ped.* Discreto sois; y así solo
Quiero, que esteis prevenido
Para cuando yo os avise
De que de vos necesito. [*Levántase.*]
- Juan.* Esperad; que falta mas.
- Ped.* Decid, qué falta?
- Juan.* Advertiros
De que yo tengo en Valencia
Deudos, parientes y amigos;
Y así, sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo,
Ni el Marques puede mandarme
Cosa contra el valor mio,
Ni yo ofrecer favor, que
Resulta contra mí mismo.
- Ped.* De vuestra sangre y cordura
Ha sido reparo digno,
Y aunque sea contra mí,
Os lo agradezco y estimo;
Y para que no dejemos
El escrúpulo indeciso,
¿Qué teneis con un Don Diego
Centellas?
- Juan.* Ser conocido
- Mio no mas.
- Carl.* Este es [*al paño.*]
Aquel competidor mio.
Ped. Segun eso, ya el reparo
Es ninguno.
- Juan.* Así lo afirmo.
- Ped.* Pues este una noche (ay triste!
; Con qué dolor lo repito!)
Quedó por muerto en mi casa,
Con que no pudo mi brio
Satisfacerse; que fuera
Villano rencor, indigno
De mi valor, emplear
En un cadáver los filos
De mi vengativo;
Pero no tan vengativo,
Que vida no diera muerto,
A quien diera muerte vivo.
Llegó justicia, y yo alcé
La mano al instante mismo
A venganzas y querellas;
Porque no fuera bien visto,
Que hombre como yo tratara
De vengarse por escrito.
Entre el alboroto huyó
Una hija mia..... Al decirlo
Me embaraza la vergüenza.
; Mal haya el primero, que hizo
Ley tan rigurosa, pacto
Tan vil, duelo tan impío,
Y entre el hombre y la muger
Un tan desigual partido,
Como que esté el propio honor
Sujeto al ageno arbitrio!
Huyó, digo, de mi casa,
Y aunque de aqueste delito
Fueron dos los agresores,
Á este con dos causas sigo.
La primera, que no sé
Del otro; y así es preciso,
Que aquel, de quien sé primero,
Pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
Ahora por el camino,
Que un caballero venia
Recatado y prevenido
Con un criado y una dama,
En mil posadas me han dicho;
Y por las señas es ella;
Que habiendo él convalecido,
Y ella faltado, es muy fácil
Presumir, que se ha valido
Dél en su fuga; y así,
Con este segundo indicio,
Mas irritado le busco,
Y mas osado le sigo,
Para que así se reparen
Las ruinas del edificio
De mi honor, que está por tierra,
Ó para que vengativo
Haga, que aun estas no queden,
Sin que los incendios vivos
De mi pecho les abrasen.
Y pues mi agravio os he dicho,
Y ya no hay inconveniente
En ayudar mis designios,
Despues volveré á buscaros;
Que ahora de vos me retiro
Á hacer otra diligencia,
De que os vendré á dar aviso,
Como á quien ya desde aquí
Mi amparo ha de ser, y asilo,
No tanto porque á ello os mueva
La carta, que os he traído,

- Cuanto por la obligacion,
En que os pone haberme visto
Dar lágrimas á la tierra,
Y dar al cielo suspiros. [*Vase.*]
- Sale DON CARLOS.
- Carl.* ¿Quién en el mundo se vió
En las dudas que me miro?
- Juan.* Vamos recorriendo, Carlos,
Lo que nos ha sucedido.
- Carl.* Vos teneis en vuestra casa
Á la dama de un amigo.
- Juan.* Hija de un hombre, que hoy
Á valer de mí se vino.
- Carl.* El amigo está tambien
En vuestra casa escondido.
- Juan.* Y á efecto de que me ayude
Á vengar agravios míos.
- Carl.* El enemigo, que aquel
Busca, es tambien mi enemigo.
- Juan.* Y yo, de todos prendado,
No sé á qué me determino;
De Leonor, porque es muger;
De vos, porque sois mi primo;
Por el Marques, de Don Pedro;
Y de mi honor, por mí mismo.
Qué puedo hacer?
- Carl.* Resolveros
Á que el tiempo ha de decirlo,
Obrando en los lances, como
Se vinieren sucedidos.
- Juan.* Pues si habemos de esperarlos,
Carlos, no hay que prevenirlos;
Que ellos vendrán; y hasta entonces
Vos, en mi cuarto escondido,
Sed de mi honor centinela,
En tanto que yo advertido
Hago la deshecha fuera,
De que sin cuidado vivo.
- Carl.* Pues á Dios. — ¡Piadosos, cielos,.....
- Juan.* Á Dios pues. — ¡Cielos divinos,.....
- Carl.* Sacadme de tantas penas!
- Juan.* Negadme á tantos peligros!
[*Fanse cada uno por su puerta, y D. Carlos se
cierra por dentro.*]
- Salen DON DIEGO y GINES cojeando.
- Dieg.* Tú has de ir.
- Gin.* Yo no he de ir.
- Dieg.* Por qué? Por qué?
- Gin.* Porque la mas singular
Razon, que hay para no andar,
Es tener quebrado un pie.
- Dieg.* ;Válgate Dios, qué notable
Estás!
- Gin.* Para entre los dos
Me acuerda el válgate Dios
Cierto cuento razonable.
En un pozo un Portugues
Cayó. Al verlo dijo un hombre:
Válgate Dios! Y él de abajo
Le respondió: ya non pode.
Fácil es la aplicacion,
Y á propósito ha venido,
Si es lo mismo haber caído
De un pozo, que de un balcon.
- Dieg.* ¿Yo tambien no salté, y no
Me hice daño?
- Gin.* ¿Pues qué quieres,
Si tú quebradizo no eres,
Y soy quebradizo yo?
- Dieg.* Tu poca maña condeno.
- Gin.* Estreno, señor, de pies,
Malo para uno es,
Lo que para otro es bueno.
Con hambre y cansancio un día
Á una posada llegó
Cierto fraile, y preguntó
Á la huéspeda, qué habia
Que comer? Si una gallina
No mato, le dijo ella,
Nada hay. ¿Quién podrá comella,
Respondió con gran mohina,
Acabada de matar?
Tierna estará, replicó
La huéspeda; porque yo
Sé un secreto singular,
Con que se ablande. Y cogiendo
La polla, que viva estaba,
Vió, que los pies la quemaba,
Con que á nuestro reverendo
Muy blanda le pareció;
Y aunque el hambre pudo hacedlo,
Atribuyéndolo á aquello,
En la cama se acostó.
Estaba la cama dura,
Tanto, que le tenia inquieto;
Y él, cayendo en el secreto,
Pegarla á los pies procura
La luz. Dijo, al ver la llama,
La huéspeda: Padre, ¿qué es
Eso? Y él dijo: nuestra ama,
Porque se ablande la cama,
Quemo á la cama los pies.
Así no te dé mohina,
Que en los dos no haga el secreto
Su efeto, porque en efeto
Tú eres paja y yo gallina.
- Dieg.* Por mas que tu voz me diga,
No has de escapar, Gines,
De ir á ver á Ines.
- Gin.* ¿Ines,
No es una fiera enemiga,
Que anoche con mil rigores,
Tras terneros á un rincon,
Nos vació por un balcon,
Al fin como servidores,
Yo suyo, y tú de su ama?
;Pues vive Dios, de no vella
En mi vida!
- Dieg.* Antes por ella
Se aseguró vida y fama
De Beatriz, y agradecido
Debo á la fineza ser.
- Gin.* Yo no; que aun agradecer
No puede un hombre caído.
- Dieg.* Ya es notable tu extrañeza.
- Gin.* ¿Pues no quieres que me enoje,
Señor, si á los dos nos coge
Tu amor de pies á cabeza?
- Dieg.* Por mí has de ir allá.
- Gin.* Yo iré;
- Pero por partido tomo
Traerte mal despacho.
- Dieg.* Cómo?
- Gin.* Como voy con muy mal pie.
- Dieg.* En esta esquina te espero.
- Gin.* Poco tendrás que esperar,
Si solo á Ines has de hablar.
- Dieg.* Por qué?
- Gin.* Porque, á lo que infiero
Del trage, el brio y el talle,
Es ella la que salió
De su casa.
- Dieg.* Ella es, y no
Quisiera hablarla en la calle.

- Dila, que en este portal
Estoy, que se llegue aquí.
[Retírase junto al paño.
Sale INES con manto.
- Ines. Desde la ventana ví [aparte,
A Don Diego; y aunque es tal
Mi temor, le hablaré; pues
Fiada en la industria mía,
Mi ama echadiza me envía.
- Gin. ¿Qué importa, traidora Ines,
Lo tapadillo, si el brio
Va diciendo á voces, que eres
Coliflor de las mugeres?
- Ines. ¿Qué es aquesto, Gines mio?
- Gin. Esto es cojear.
- Ines. Ya lo veo.
¿Pero de qué achaque es?
- Gin. De un achaque tuyo, Ines.
- Ines. Mientes como un cojifeo.
- Gin. Mi achaque fue tu balcon;
Luego claramente arguyo,
Que es mi achaque, achaque tuyo.
- Ines. Negara la conclusion,
A no ir en cas de Violante
A un recado; y no quisiera,
Que contigo hablar me viera
Nadie de casa.
- Gin. Al instante
Que te hable mi señor
En esta parte, no mas
Que una palabra, te irás.
- Ines. Aqueso fuera peor;
Que si mi ama supiera,
Que le hablaba, me matara.
Llega DON DIEGO.
- Dieg. Por qué, Ines?
- Ines. Porque es tan rara
Su cólera, y es tan fiera
La ira, que tiene contigo,
Que no tomar me ha mandado
Papel tuyo ni recado.
- Dieg. ¿Pues Ines, tanto castigo
Para quien la adora?
- Ines. Darte
Quisiera ahora.....
- Dieg. Por qué? di.
- Ines. Porque no adores aquí,
Y ofrezcas en otra parte.
- Gin. Si cesa la indignacion
Con decir los enojados,
Mandaré á cuatro criados,
Que os echen por un balcon;
Y ella, con mandarlo á una
Sola criada, nos echó
Tan á la letra, que yo
Voy cojeando, ¿mi fortuna
Qué mas quiere?
- Dieg. ¿Tú tambien
Eres, Ines, contra mí?
- Ines. Esto, que te digo aquí,
Sé allá disfrazar mas bien;
Que sabe Dios, si me cuesta
Mas de dos pesares ya
Disculpate.
- Dieg. Pues si está
Tanto en mi favor dispuesta
Tu voluntad, haz, Ines,
Que solo un instante vella
Pueda yo.
- Ines. En eso está ella.
- Dieg. Y fia de mí, despues
Desto, que ahora te da
Mi amor, la satisfaccion. [Dala un bolsillo.
- Ines. Para mí excusadas son
Estas cosas.
- Gin. Claro está.
- Ines. Y porque veas, que tengo
Gana de servirte, haré
Una cosa. Yo diré,
Que ya del recado vengo.
Y pues ya empieza á cerrar
La noche, y mi amo está fuera,
Tú á solo que yo entre espera;
Que dejándome al entrar
La puerta abierta,.....
- Dieg. Ay Ines!
- Ines. Hoy nueva vida me das.
- Ines. Entrarte tras mí podrás,
Y obre fortuna despues.
- Dieg. Dices bien; y yo te sigo.
- Gin. ¡Ay Ines, lo que te quiero!
- Ines. ¿Habla vusted, caballero,
Con el bolsillo ó conmigo?
- Gin. Con quien quisieres que sea;
Mas ponle á mi parte nombre.
- Ines. Quita; que no hablo yo á hombre,
Que sé de que pie cojea. [Vase.
- Dieg. Yo?
- Gin. Sí.
- Dieg. Adónde?
- Gin. Conmigo ven.
El diablo me lleve, amen,
Si yo pasare de aquí.
¿Qué me quieres encerrado?
Si es por saltar uno mas,
En la calle me hallarás,
Y haz cuenta, que ya he saltado.
- Dieg. Ese temor me ha advertido,
Queirme solo es lo mejor.
- Gin. Es muy cuerdo ese temor,
Y haz cuenta, que ya he partido. [Vase.
- Salen DOÑA BEATRIZ y DOÑA LEONOR.
- Beat. Haz que pongan unas luces,
Isabel, en esa cuadra,
Y espera, en tanto que yo,
De la labor enfadada,
Me divierto en esta reja
Un rato.
- Leon. Haré lo que mandas. —
Malo es servir, y peor [aparte.
Servir con desconfianza.
Recatándose de mí
Siempre Beatriz é Ines andan;
Una salió fuera, y otra
Aquí debe de esperarla.
Quiero dar lugar, pues sé
En qué estos secretos paran,
A que hablen; yo me acuerdo,
Cuando solia en mi casa
Tener el mismo recato
Y la misma confianza
De unas y de otras, que entonces
Me servian. ¡Basta, basta,
Memoria! Y pues ahora sirves,
Leonor, oye, mira y calla. [Vase.
- Sale INES.
- Ines. No dirás, que me he tardado.
- Beat. Por saber lo que te pasa
Con Don Diego, estoy, Ines,
Esperando en esta sala.
Qué ha habido?
- Ines. Que mi papel
No ha echado á perder la traza.

- Tras mí viene, sin que entienda,
Que tú, señora, le llamas.
No hay sino hacer ahora el tuyo,
Mostrándote muy airada,
Y conmigo la primera.
- Beat. Ines, mira quien andaba
Ahí fuera.
- Ines. Ay señora! un hombre.
- Beat. Quién asi.....?
- Sale DON DIEGO.
- Dieg. Quien á tus plantas,
Hermosa Beatriz, ofrece
Una y mil veces el alma.
- Beat. Qué es esto, Ines?
- Ines. Yo, señora,
La puerta dejé cerrada.
- Beat. Mientes; que esta es traicion tuya.
No has de estar una hora en casa.
- Dieg. ¿Para qué riñes á Ines,
Beatriz, si yo soy la causa
De tu enojo? En mí tus iras
Se rompan y se deshagan;
Que yo no quiero mas premio,
Que solo darte venganzas.
- Beat. Señor Don Diego, bien estas
Demasías excusadas
Pudieran estar, sabiendo,
Cuanto es hoy vuestra esperanza
Para conmigo imposible.
- Dieg. Siempre lo fue; que mis ansias
Nunca, Beatriz, presumieron,
Que mereciesen lograrla.
- Beat. Sí; mas nunca menos que hoy.
- Dieg. Por qué?
- Beat. Porque es muy contraria
Política del amor,
Que merezca quien agravia.
Disculpar esa sospecha
Pretendo.
- Beat. Mal disculparla
Podreis.
- Dieg. Quizá bien.
- Beat. Don Diego,
La hora es muy aventurada.
Aquesa puerta está abierta,
Muy dispuesta mi desgracia.
Idos, no querais perderme.
De dos suertes, ya que alcanza
Esta ocasion mi deseo,
No tengo de despreciarla.
En oyéndome, me iré.
- Beat. Ines, esa puerta guarda,
Ya que es fuerza que le oiga,
A precio de que se vaya. [Vase Ines.
- Dieg. Yo salí, Beatriz hermosa,
De Valencia.....
- Vuelve á salir INES muy asustada.
- Ines. Ay desdichada!
- Beat. Qué es eso?
- Ines. Mi señor viene.
- Beat. Triste de mí!
- Ines. Ea, qué aguardas?
Del aposento de anoche
Hoy el sagrado nos valga.
- Dieg. ¿Qué desdichado que ha sido
Siempre mi amor! [Escóndese.
- Beat. ¿Qué tirana
Ha sido siempre mi estrella!
- Ines. ¿Qué te turbas y desmayas?
No temas; que mi señor
No trae rezelo de nada,
- Pues entra en su cuarto antes,
Que en el tuyo.
- Beat. ¡Ay, Ines, cuanta
Es mi pena!
- Salen DON CARLOS y DON JUAN á la puerta.
- Juan. Yo venia, [ap. los dos.
Carlos, como digo, á casa,
Cuando ví, que un hombre en ella
Entró. En la calle me aguarda,
Y por ventana ni puerta
Dejes, que ninguno salga.
- Carl. Entra y fia, que seguras
Tienes, Don Juan, las espaldas. [Vase.
- Juan. Beatriz!
- Beat. Hermano?
- Juan. Qué hacias?
- Beat. Aquí con Ines estaba.
- Juan. Está bien.
- Beat. Adónde vas?
- Juan. ¿Es novedad, que en mi casa
Entre yo donde quisiere?
- Beat. No lo es; pero extraño.....
- Juan. Aparta!
- Beat. El modo de hablarme.
- Juan. ¡Quita
De delante!
- Beat. Pena extraña! [aparte.
Dieg. Hacia este aposento viene. [al paño.
Salida tiene á otra cuadra;
Quiero ver, si mas seguro
Lugar mis rezelos hallan. [Éntrase.
- Juan. Desta suerte he de salir
De una vez de dudas tantas.
[Entra tras D. Diego, sacando la espada.
- Beat. Para entrar al aposento,
(Ay de mí!) la espada saca.
Ines. Muertes de hombres ha de haber.
- Beat. Ines, la suerte está echada.
- Ines. Y echada á perder, señora.
- Beat. Sin vida estoy y sin alma.
- Ines. Pues cualquiera dellas es
Importantísima alhaja,
Huyamos!
- Beat. Aun para huir,
Aliento y valor me falta.
- Ines. Don Diego del aposento [Mirando dentro.
Salió, pues que no se halla
En él.
- Dentro DOÑA LEONOR.
- Leon. Ay de mí infelice!
- Beat. Pasando de cuadra en cuadra,
Dió adonde estaba Isabel.
Ella de verle se espanta,
Y huyendo dél, hasta aquí
Viene. A este lado te aparta.
[Retírase las dos.
- Sale DOÑA LEONOR con luz, y tras ella
DON DIEGO.
- Leon. Hombre, que mas me pareces
Sombra, ilusion ó fantasma,
Qué me quieres? ¿No bastó
El echarme de mi casa,
Sino tambien de la agena?
- Dieg. Muger, que mas me retratas
Fantasma, ilusion ó sombra,
¿Mis desdichas no me bastan,
Sin las que tú ahora me añades,
Pues segunda vez me matas?
Pero no; pues hoy.....

Sale DON JUAN.

Juan. En vano,
Aunque el centro en sus entrañas
Te esconda, podrás..... Don Diego? [*Conócele.*]

Dieg. Detened, Don Juan, la espada;
Que, aunque vuestra casa está
En esta parte agraviada,
No vuestro honor; y si puedo
Satisfacer con palabras
Al empeño, mejor es;
Pues es cosa averiguada,
Que es la venganza mejor,
No haber menester venganza.

Juan. Don Diego Centellas es. [*aparte.*]
Con Leonor está. Aquí hallan
Mis sospechas el mejor
Desengaño. Albricias, alma!
Que, aunque esta es desgracia, es
Mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenseo el acero al verle [*aparte.*]
Se quedó; oye lo que hablan.

Dieg. Yo, Don Juan, amé en la corte
Á Leonor, que es esta dama,
En cuya casa una noche
Me sucedió una desgracia.
Vine a Valencia, y teniendo
Noticia, que en vuestra casa
Estaba,.....

Leon. Ay de mí!

Dieg. Esta noche
Me atreví á entrar aquí á hablarla.

Beat. ¡Qué buena disculpa, Ines, [*aparte.*]
Si ahora Isabel conformara
Con ella! Haz señas, que diga
Que sí, que es ella la dama.
[*Hace Ines señas á Da. Leonor.*]

Leon. Don Juan, cuanto aquí has oído,
Es verdad. Don Diego es causa
De mi fortuna, y por quien
Desterrada de mi patria,
De mi padre aborrecida,
De mi esposo despreciada,
En este estado, este trage
Vivo, sirviendo á tu hermana.

Ines. La seña entendió. [*ap. las dos.*]

Beat. Y lo finge
Tan bien, que aun á mí me engaña.

Leon. Pero diga él, si yo aquí
Ni allá le di.....

Juan. Calla, calla!

Leon. Ocasión.....

Juan. No te disculpes.
¡Hay muger mas desgraciada!

Ines. Mucho la debes, señora, [*ap. las dos.*]
Pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo haya creído
Mi hermano, es lo que nos falta.

Juan. Qué haré? que aunque esté seguro [*aparte.*]
Yo, que lo esté Carlos falta.

Sale DON CARLOS, y quedase al paño.

Carl. Habiendo en la calle oído
Ruido acá dentro de espadas,
Dejo la puerta, y á hallarme
Vengo, Don Juan,..... Mas las armas
Tienen suspensas los dos.
Desde aquí oiré lo que tratan;
Que quizás será su honor
Conveniencia á la desgracia.

Dieg. Esta es vuestra ofensa; y pues
Á ser agravio no pasa,
Mirad, si os estará bien,
Ó remitirla ó vengarla.

Juan. Don Diego, vuestras disculpas
Convienen con señas varias,
Que yo tengo de Leonor.

Carl. Qué escucho? Pena tirana!
Á Leonor nombró, y Don Diego.

Juan. Pero una pregunta falta.
¿Es esta la primer noche,
Que aquí habeis entrado á hablarla?

Dieg. Malicia trae la pregunta; [*aparte.*]
Por sí ó por no, he de salvarla. —
No; que anoche entré por esa
Puerta, y por esa ventana
Salí. Sabida la culpa,
¿Qué importa la circunstancia?

Juan. Importa mas, que pensais.

Carl. Contra mí es contra quien paran
Los zelos de Don Juan, cielos!

Beat. Ya que lo ha creído, salga
Yo ahora. — Pues ten de mí,
Don Juan, la desconfianza,
Y mira lo que me envia,
Para servirme, tu dama. —
Perdona, amiga, y prosigue. [*aparte.*]

Leon. No entiendo lo que me mandas.

Juan. No es tiempo deso, Beatriz;
Pues aunque con señas tantas
Me satisfaga Don Diego,
Estar Leonor en mi casa,
Por orden de quien á ella
La envié, á mí no me saca
De la obligacion, en que
Me pone mi sangre hidalga;
Y así, aunque por ella venga,
Y no por tí, eso me basta
Para que el atrevimiento
Castigue yo.

Sale DON CARLOS.

Carl. Aquesa instancia,
Pues me toca á mí el sentirla,
Tambien me toca el vengarla.

Leon. Qué miro? Carlos aquí? [*aparte.*]
¡Esto solo me faltaba!

Dieg. ¿Pues quién sois vos, que quereis
Tomar ahora la demanda?

Carl. Bien pudiérais conocerme;
Que razones teneis hartas.
Yo soy aquel que por muerto
Os dejó, y ahora trata
Acabar lo que empezado
Dejó entonces.

Leon. Pena extraña!

Dieg. Antes pienso, que venis
Á que yo tome venganza
Hoy de todo.

Juan. Á vuestro lado,
Carlos, estoy.

Dieg. No me espanta
La ventaja de los dos.

Dentro GINES.

Gin. Aquí son las cuchilladas.
Entrad todos.

Sale GINES y gente.

Todos. Qué es aquesto

Beat. Ines, esas luces mata,
Por si podemos así
Excusar desdichas tantas.
[*Apaga la luz, y riñen.*]

Gin. Nadie tire, estando á oscuras.

Juan. Ved todos, que esta es mi casa.

Gin. Encienda usted una luz,
Y lo verán.

Leon. Qué desgracia!

Dieg. La puerta hallé. Esto no es
Volver al riesgo la cara,
Sino fiar á mejor
Ocasión mis esperanzas. [*Vase.*]

Beat. Á mi cuarto me retiro
Llena de confusas ansias. [*Vase.*]

Ines. Tan buena hacienda hemos hecho,
Que de puro buena es mala. [*Vase.*]

Gin. Señor, dónde estás? que ya
El cirujano te aguarda.

Carl. Muere, traidor!

Gin. Muerto soy!
Que mandarlo vusted basta. —
El diablo que mas espere
Á que te veras lo hagan. [*Vase.*]

Uno. Muerto está uno; por si viene
Justicia, de aquesta casa
Salgamos; huyamos todos. [*Vanse.*]

Juan. Hola! aquí unas luces saca.
Mas yo por ellas irá. [*Vase.*]

Leon. De confusa y de turbada,
Tropezando en mis desdichas,
De aquí no muevo las plantas.

Carl. El puesto he de sustentar;
Que, aunque siento que se vayan
Todos, no he de faltar yo
De donde saqué la espada.

Sale DON JUAN con luz.

Juan. Ya hay luz aquí.

Leon. Carlos, tente!

Juan. Solos los dos?

Carl. Qué te espanta?
Porque si yo á mi enemigo
No puedo volver la espalda,
Hallándome con Leonor,
Con mi enemigo me hallas;
Pero enemigo, de quien
La victoria es huir.
[*Quiere irse, y detiéndole D. Juan.*]

Juan. Aguarda.

Carl. Déjame, que en seguimiento
De esotro, huyendo á este, salga.

Juan. Ya no hay tras quien.

Leon. ¿Quién pudiera
Rasgarse el pecho, y que hablara
El corazon con acciones,
Y no la voz con palabras!

Carl. Fuera el corazon tambien
Traidor; que ser tuyo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

Carl. Bien el lance lo declara,
Que acabo de ver; (ay fiero!)
Cuando no consideraras
Las finezas, que me debes,
Consideraras, que estabas
En casa de Don Juan.

Leon. ¿Pues
Qué culpa contra mí hallas
En las locuras de un hombre?

Carl. Ninguna. Ahorremos demandas
Y respuestas. — Primo, amigo,
Pues tan felizmente acaba
Para tí aquella ocasion,
Que detuvo mi jornada,
Cuanto infeliz para mí,
Á Dios; que, aunque con infamia
Salga de Valencia, es fuerza
Que della esta noche salga.
Diga mi enemigo, que huyo;
Que no quiero honor ni fama.
Á esa muger, porque en fin
La quise bien, te la encarga

Mi amistad, no para que
La tengas mas en tu casa,
Sino para que la dejes,
Que en cas de Don Diego vaya;
Logre él felice su amor,
Y ella gustosa..... Mas nada
Digo. Á Dios, Don Juan. [*Desmáyase.*]

Leon. Ay cielos!

Carl. Espera, Carlos!

Carl. Qué aun hablas?

Leon. Si yo supe.....

Carl. No prosigas.

Leon. Que aquí.....

Carl. No me digas nada.

Leon. No, pues yo, si,..... Hablar no puedo.
Vista y aliento me faltan.
Jésus mil veces! [*Desmáyase.*]

Juan. Cayó
En mis brazos desmayada.

Carl. Tenla, Don Juan. — Ay Leonor!
Que teodoro, aunque me matas,
Y es muy distinto sentir
Tu traicion, que tu desgracia.

Juan. En lágrimas y gemidos
Se le han vuelto las palabras.
Esperad, Carlos, á que
Entre al cuarto de mi hermana
Con ella.

Carl. Si, Don Juan, id;
Algun remedio se le haga.
Mas dejadla que se muera,
Pues para otro amor se guarda.

Juan. Despues veremos los dos
Lo que hemos de hacer. [*Éntrala.*]

Carl. ¡Mal haya
Rendimiento tan postrado,
Pasion tan avasallada,
Afecto tan abatido,
Y voluntad tan postrada!
¡Á mas quejas, mas amor,
Á mas agravios, mas ansias,
Á mas traicion, mas firmeza!
¿Mas qué me admira y espanta?
Que quien no ama los defectos,
No puede decir, que ama.

JORNADA III.

Salen DON CARLOS y DON JUAN.

Carl. Volvió del desmayo?

Juan. Si;
Pero volvió de manera,
Que pienso, que mejor fuera
No haber vuelto.

Carl. Cómo así?

Juan. Como al instante que allí
Restauró el perdido aliento,
Fue tan grande el sentimiento,
Que de tenerle ha tenido,
Que á un tiempo cobró el sentido,
Y perdió el entendimiento,
Segun los extremos son,
Que hace confusa y turbada.

Carl. Qué dice?

Juan. Que es desdichada,
Sin oirla su razon.

Carl. ¡O mal haya mi passion!

Juan. ¿ Vos qué habeis determinado?

Carl. Dos cosas he imaginado,
Y solo, Don Juan, quisiera,